

actual patio de doña María de Padilla aparecen representados unos jardines, de trazado muy geométrico junto a los que se habla de hacer un cuarto «para comunicar y atar con el cuarto real» que serviría de medianería con el «jardín del cuarto del sol».

Las caballerizas que sufrieron grandes daños en el incendio de 1691 y no conservadas en la actualidad, y la Barbacana cuya posesión se litigaba con la ciudad¹⁰ cerraban por este lado las edificaciones del Alcázar.—ENRIQUE GARCÍA MARTÍN.

NOTICIAS SOBRE JUAN DE NATES

Dentro de los seguidores de Juan de Herrera en la ciudad de Valladolid, destaca la figura del arquitecto Juan de Nates, cuya actividad en la zona y hasta en puntos más alejados fue abundante en la confluencia de los siglos XVI y XVII¹. A continuación damos a conocer algunos datos inéditos que aumentan el conocimiento sobre su biografía y su obra. Abarcan desde el año 1589 hasta el 1610.

Una de las obras más importantes que realizaba el artista era la reedificación del Monasterio de las Huelgas de Valladolid, antigua fundación de la reina doña María de Molina. Conocíamos diversos datos sobre esta obra, en la que en principio existieron trazas de Mateo de Elorriaga, Juan de Ribero y el propio Nates, quien es el que aparece más asiduamente al frente de la misma². El 5 de noviembre de 1589, Juan de Nates se daba por contento y pagado de 15.000 maravedíes recibidos del mayordomo del convento, el bachiller Bartolomé Pérez, «para en cuenta y parte de pago de lo que ha de haber por razón de la obra de la iglesia nueva que hace en dicho monasterio, los cuales recibió en vez de todo el año pasado de 1588»³. Por aquellos años ayudaba en esta obra al arquitecto, otro oficial de cantería, Francisco del Avellano, tal y como se desprende de otro documento, fechado el 2 de julio de

¹⁰ Leg. 270, fol. 12.

¹ Sobre Juan de Nates, destacan los datos documentales aportados por MARTÍ Y MONSÓ, José, *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid*. Valladolid-Madrid, 1899-1901; SOJO Y LOMBA, Fermín, *Los maestros canteros de la Trasmiera*. Madrid, 1935; GARCÍA CHICO, Esteban, *Documentos para el estudio del arte en Castilla. Arquitectos*. Valladolid, 1949. Estudios sobre el arquitecto pueden verse en CHUECA GOITIA, Fernando, *La catedral de Valladolid*. Madrid, 1947, pp. 167-170; PEREDA DE LA REGUERA, Manuel, *Juan de Nates*. Santander, 1953; MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, *Arquitectura barroca vallisoletana*. Valladolid, 1967. Apenas lo estudia KUBLER, George, *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*. ARS HISPANIAE, Madrid, 1957.

² Véanse las obras citadas en la nota anterior.

³ Archivo Histórico Provincial de Valladolid. Leg. 417, s. f. Ante Pedro de Arce.

1590⁴. Efectivamente, Avellano había muerto sin haberse hecho las cuentas entre ambos, por lo que su testamentario, Juan de Villalriego, se juntó con Nates para llevarlas a cabo, constando que el difunto debía a éste 877 reales. Nuestro arquitecto perdonaba de esta deuda 427 reales, mientras que los 450 restantes debían entregarse para el día de San Miguel siguiente.

Seguramente las múltiples obras que llevaba Nates le obligaba a dejar la ejecución práctica de la del Monasterio de las Huelgas a Francisco del Avellano, y quizá también a otros artífices, corriendo Nates únicamente con la dirección. No era ésta la primera vez que uno y otro aparecen colaborando. El propio documento indica que tenían varias obras. Y por otro lado, sabemos que Avellano, junto a Aparicio de la Vega, se había concertado en 1584, para hacer a destajo los trabajos que Nates tenía en el Puente Mayor de Valladolid⁵.

La colaboración de Avellano en el Monasterio de las Huelgas debió de ser anterior al 25 de julio de 1589, momento en que el cantero dictaba su testamento, constando que al día siguiente había muerto. Entonces ya indicaba que se hicieran las mencionadas cuentas con nuestro arquitecto⁶.

⁴ A. H. P. V. Leg. 949, s. f. Ante Juan del Casar Espinosa: «...Juan de Nates, maestro de cantería, vecino de esta dicha villa, de la una parte, y de la otra, Juan de Villalriego, cantero, vecino del lugar de Pamanes, por sí y como testamentario de Francisco del Avellano, difunto..., y dijeron que entre el dicho Juan de Nates y Francisco del Avellano han hecho algunas obras juntos en esta villa, particularmente en el Monasterio de Nuestra Señora Santa María la Real de las Huelgas de esta dicha villa... por lo cual agora el dicho Juan de Villalriego... se ha juntado a cuentas con el dicho Juan de Nates, y hechas fenecidas así de la dicha obra de las Huelgas, como de otras cualesquier... el dicho Juan de Nates alcanza a los bienes del dicho Francisco del Avellano, 877 reales... y el dicho Juan de Nates remite y perdona... 427 reales... y los 450 reales restantes... el dicho Juan de Villalriego... se obliga... de dar y pagar... para el día de San Miguel de septiembre primero venidero de este presente año de 90... Valladolid, a 2 de julio de 1590...

⁵ GARCÍA CHICO, Esteban, *Documentos...* Op. cit., pp. 67-68.

⁶ A. H. P. V. Leg. 501, fols. 690-701. Ante Mateo de Olmos. «Item mando que se averigüe la cuenta con Juan de Nates (Latas, en texto), que tenemos sobre la obra de las Huelgas y se pague o cobre todo el alcance de todas las cuales dichas cuentas que en este mi testamento van declaradas...».

En este testamento, aparecen otras muchas noticias de Francisco del Avellano, de las cuales extractamos las más interesantes: Estaba casado con Isabel del Avellano, de la que tenía una hija, María. A ambas dejaba de herederas de sus bienes. Son abundantes sus mandas piadosas, en los Conventos de San Francisco, en donde se mandaba enterrar, el Carmen Descalzo, en la capilla del Crucifijo de San Pablo, y en la capilla de Nuestra Señora de la iglesia de Nuestra Señora de San Lorenzo.

Declaró haber hecho muchas obras, por las que le debían dinero: obras para Miguel Daza, el mercader Juan de Vega, Diego de Portillo, Mateo del Castillo, el Correo Mayor de la villa, el canónigo Rincón. Una bodega para Juan de Ibarra. Otras obras en las casas de Juan de Castro, otra «que se hace» en las casas de Ruy Díaz, vecino de Palencia, «que están en la Calle de Teresa Gil». Una puerta para Quintanilla, y otra obra para Domingo de Azcutia. Debía cobrar unas losas de Andrés Sevillano, mayordomo de Valladolid.

«En casa del dicho (Juan de Ibarra) queda una libranza de 100 reales que se me libraron de la obra de Chancillería, por el Secretario Santisteban, lo cual se me debe y lo dejé en confianza al susodicho Juan de Ibarra. Mando que se cobre». Esta noticia

Otras noticias de estos años sólo tienen un interés biográfico: El 9 de marzo de 1590, Juan de Nates y el Tesorero de la Santa Cruzada del Obispado de León, Francisco de Naveda, se obligan a pagar al mercader Juan de Valencia, 4.085 reales de plata castellanos, por diversos objetos de ámbar, oro y plata⁷. El 11 de julio del mismo año, el aguacil de campo de Valladolid, Lucas del Pozo, daba un poder a Juan de Nates para pedir «de las personas y bienes de Juan Gómez, vecino de Amusco... 4.000 maravedíes que se causaron de décima en cierta ejecución que se pidió por parte de Damián de Solca, vecino de esta villa, contra el dicho Juan Gómez, como principal, y el dicho Juan de Nates, como su fiador»⁸.

Más interesante es la noticia fechada el 11 de enero de 1610. En esta fecha, Juan de Nates, Juan González, Juan Gutiérrez del Pozo y Gonzalo de la Espada se daban un poder mutuo, así como a Francisco de Praves y a Diego de Foncueba, para acudir al remate y dar fianzas sobre la obra del puente de Tordesillas. Anteriormente, Gonzalo de la Espada, en nombre de los otros, había hecho postura en 28.000 ducados sobre esta obra, ante el Señor don Alonso de Cabrera, del Consejo de Su Majestad y regidor en la Real Chancillería de Valladolid. De ellos, 4.700 ducados serían para el carcajón, mientras que el resto para hacer reparos en todo el puente. Pero don Alonso había suspendido el remate, y de ahí que los arquitectos esperaran a que se volviera a realizar para acudir al mismo⁹. Ignoramos si la obra se llegó a ejecutar y si en ella intervendría Nates, pues parece que hacia 1613 debió de morir¹⁰. Pero lo que destaca es la cantidad destinada a tal fin, que era cuantiosa, lo que indica que los reparos previstos eran importantes. Existen en el puente actual, varias coloraciones en la piedra, que indican diversas reformas en el mismo, una de las cuales pudo ser la proyectada en este momento. En todo caso, si se hizo, no debió de afectar a la estructura general

nos indica que Avellano participó en la edificación de la Chancillería, aunque no podemos concretar en qué consistiría exactamente ésta.

También mandaba medir «la obra que tengo acabada del Convento de Nuestra Señora del Carmen». Suponemos que se referirá al Convento del Carmen Descalzo, obra en la que intervenían en el último cuarto de siglo Francisco del Río y Juan de Mazarredonda, éste sobre planta de Pedro de Mazuecos. Véase MARTÍ Y MONZÓ, J., *Estudios...* op. cit., p. 537; IDEM, *Memorias biográfico-artísticas*. Bol. Soc. Cast. de Excursiones, t. II, 1906, pp. 537-538. Avellano hacía una obra a destajo, puesto que la mandaba medir, lo que indica que trabajaría bajo la dirección de otro maestro, quizá alguno de los señalados en torno a la obra de este Convento.

De todas las noticias que poseemos de Francisco del Avellano, se desprende que no era un creador, sino un artesano que colocaba su pericia técnica al servicio de otros maestros.

⁷ A. H. P. V. Leg. 597. fol. 141. Ante Sebastián de la Guía.

⁸ A. H. P. V. Leg. 757. fol. 980. Ante Tomás López. No deben extrañar estas relaciones con Amusco (Palencia) por parte de Nates, pues sabemos que en torno a 1582, se encargaba de las obras de reedificación de la iglesia de San Pedro de esta localidad. Véase PEREDA DE LA REGUERA, M., op. cit., pp. 100 y 240 a 243.

⁹ A. H. P. V. Leg. 254, fols. 59-60. Ante Alonso de Miranda.

¹⁰ PEREDA DE LA REGUERA, M., op. cit., p. 233.

del puente, pues su perfil tiene un sabor medieval con sus diez ojos de arco apuntado, los mismos que tenía antes de la fecha del documento ¹¹.

En todo caso, se advierte que la pericia constructiva del arquitecto en la edificación de puentes lo hacen aparecer frecuentemente en torno a este tipo de obras ¹².

El mismo día que el anterior documento, se expide otro, gracias al cual podemos conocer una obra inédita de Juan de Nates: la torre de la iglesia de San Ginés de Villabrágima (Valladolid) ¹³. De nuevo vuelve a aparecer asociado con él en esta construcción, el cantero Gonzalo de la Espada. Este debía a Nates 100 ducados, según el alcance final de las cuentas realizadas al terminar la obra. Sin duda alguna se trata de un contrato de compañía en el que nuestro arquitecto debió de correr con la ejecución de trazas y supervisión, mientras que el otro maestro atendería más a los aspectos prácticos de la edificación. Ya hemos señalado anteriormente que estos sistemas de racionalización de trabajo eran corrientes en Nates, obligado por sus múltiples contratos ¹⁴.

La ocupación del arquitecto montañés en esta iglesia de la localidad vallisoletana no puede extrañar, puesto que anteriormente, en 1586, se tasaban

¹¹ El lugar en donde se asienta ese puente es un vado en donde debió de haber un paso desde momentos muy antiguos. Al parecer, ya en el siglo X, se tienen noticias de su emplazamiento, y existe la tradición de que el actual se construyó en tiempo de los Reyes Católicos. (Véase FERNÁNDEZ TORRES, Eleuterio, *Historia de Tordesillas*. Valladolid, 1914, pp. 65-66.) En el siglo XVI, el viajero LORENZO VITAL (*Relación del primer viaje de Carlos V a España*. Edic. de Edit. Aguilar. Madrid, 1952, p. 701) nos habla de un «hermoso y ancho puente de piedra, el cual está empedrado...». Aun más importante es la noticia aportada por ENRIQUE COCK (*La jornada de Tarazona*. Idem, p. 1418) que nos indica que entonces el puente era de la misma forma que la actual: «...Tordesillas tiene su asiento en la ribera occidental del río Duero, que allí se pasa con una hermosa puente de piedra de diez arcos...». Una fotografía antigua nos deja ver un pretil de piedra con bolas herrerianas lo que mueve a pensar que el mismo pertenezca a estas reformas del documento analizado.

¹² Intervino en los puentes de Villalba de Adaja, Brunete, Quintanilla de Onésimo y Herrera de Pisuerga. Véase respectivamente GARCÍA CHICO, E., *Arquitectos*, p. 82; IDEM, op. cit., p. 83; PEREDA DE LA REGUERA, M., op. cit., p. 172; BUSTAMANTE GARCÍA, Agustín, *En torno a Juan de Herrera y la Arquitectura*. B.S.A.A., XLII, 1976, pp. 246-247; MARTÍ y MONSÓ, José, *Estudios...*, op. cit., p. 111.

¹³ A. H. P. V. Leg. 254, s. f. Ante Alonso de Miranda. «...Gonzalo de la Espada, cantero, vecino del lugar de Término, en la Merindad de la Trasmiera, estante al presente en la ciudad de Valladolid... por cuanto yo tuve compañía con Juan de Nates, vecino de esta dicha ciudad, en la obra de la torre de señor San Ginés de Villabrágima, la cual hice y asistí y... sacadas mis ocupaciones, cubo al dicho Juan de Nates 100 ducados, los cuales estoy obligado a le dar y pagar por la dicha razón. Por tanto me obligo de dar y pagar... y me espera por ellos al plazo que abajo irá declarado... 50 ducados para el día de Navidad primera que vendrá... y los otros 50 ducados para el día de Navidad fin del año que viene de 1611... En la ciudad de Valladolid, a 11 días del mes de enero de 1610 años, testigos... Juan Gutiérrez del Pozo y Simón Muñoz, maestros de obra de cantería... y Pedro de Linya, criado del dicho Juan de Nates...»

¹⁴ Véase el citado artículo de BUSTAMANTE GARCÍA, A., *En torno...*, op. cit., íd., quien alude a algunas de estas prácticas corrientes en los arquitectos españoles, desde que lo ensayó de un modo generalizado Rodrigo Gil de Hontañón.



Villabrágima (Valladolid). Iglesia de San Ginés.

otras obras realizadas por el mismo en la otra iglesia del lugar, dedicada a Santa María ¹⁵.

La torre de San Ginés de Villabrágima es una obra de porte clasicista, aunque parecen advertirse en ella dos momentos en la ejecución, de los cuales sólo uno de ellos puede responder al estilo de Juan de Nates. Consta de tres cuerpos. El inferior presenta portada sencilla de medio punto, situada hacia los pies, y encima un hueco cuyo molduraje se ha destruído. Hacia el lado de la Epístola se advierte un estrecho ventanal, hoy cegado, cuya disposición abocinada hace pensar que este cuerpo pudo levantarse en la primera mitad del siglo, y por lo tanto, no sería construído por Nates y Gonzalo de la Espada.

Una sencilla moldura da paso al segundo cuerpo. Se trata de un piso muy macizo, pues sólo tiene dos huecos: uno grande, de medio punto, con anchas dovelas, dispuesto hacia los pies; y otro pequeño, que mira hacia la iglesia, en donde se sitúa el esquilón. Se marca la línea de imposta de la ventana grande, por medio de una moldura que recorre toda la torre, sólo interrumpida por el hueco del esquilón.

Más interesante es el último cuerpo, que actúa de campanario. Cada lado se organiza de una manera tripartita: un hueco de medio punto en el centro, para campanas, y otro arco ciego, a cada lado, separados entre sí por pilastras toscanas, que también se usan en los ángulos de la torre. Molduras de placas recorren toda la torre, abrazando a las pilastras por debajo de los arcos, a modo de basamento. Otras molduras placadas marcan la línea de imposta de los arcos. El juego de entrantes y salientes de huecos y pilastras dan movimiento, al tiempo que no impiden la claridad de líneas. El mismo ritmo se repite en el remate superior. Lástima que no se conserve el tejado original, que muy posiblemente sería achapitelado y daría un aspecto más airoso a la torre.

Con estas noticias nuevos datos sobre el arquitecto salen a luz. Seguramente, otros muchos irán surgiendo en aportaciones posteriores, pues Nates es uno de los grandes ejecutores de las obras de arquitectura herreriana en Castilla la Vieja, y sus encargos debieron de ser más numerosos de los conocidos hasta la fecha.—JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO.

¹⁵ GARCÍA CHICO, E., *Una nueva obra de Juan de Nates*. B.S.E.A.A., t. XV, 1948-1949, pp. 251-252; IDEM, *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid. Antiguo Partido Judicial de Medina de Rioseco*. Valladolid. 1959, pp. 106-107. Ya este autor suponía que en San Ginés pudieron haber intervenido «la misma cuadrilla de oficiales canteros que intervinieron en la obra de Santa María».